



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 177. Madrid. 27 de octubre de 2016

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

ISSN 2254-7614 (versión impresa) ISSN 2255-1786 (versión electrónica)

D.L. M-5971-1986 (Separata)



"Panamá, un país de oportunidades"

Excm. Sra. D^a M^a Mercedes de la Guardia de Corró,

Embajadora de Panamá en España

Con motivo del Día de la Hispanidad

18 de octubre de 2016

DESARROLLO DEL ACTO

La Embajadora de Panamá en España, la Excm. Sra. Doña María Mercedes de la Guardia de Corró, disertó en el Salón "Príncipe de Asturias" del Centro Asturiano de Madrid sobre "Panamá: un país de oportunidades", dentro de la Jornada que la entidad astur-madrileña dedica, desde hace años, al Día de la Hispanidad.

La Embajadora destacó en su discurso la importancia de Panamá desde el punto de vista turístico, económico, cultural y sobre todo como puente de comunicación entre los océanos Pacífico y Atlántico, importantísimos para el desarrollo del comercio mundial. Enfatizó, por supuesto, la relevancia del Canal para toda la humanidad.

El acto se desarrolló en el marco de cordialidad habitual y ante la presencia del Presidente del Centro Asturiano, D. Valentín Martínez-Otero, del Presidente Adjunto, D. Andrés Menéndez, así como de los Manzanas de Oro, D. Amaro González de Mesa, Embajador de España, y D. Avelino Acero, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, que durante el coloquio realizó una intervención muy interesante. Además de amigos y socios de la Casa, estuvieron en el acto numerosos profesores paraguayos que realizan en la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid, merced a una beca del Ministerio de Educación y Cultura (MEC) de Paraguay, un Máster Internacional para la Formación de Docentes. Tras el acto, muy aplaudido, se disfrutó de un aperitivo en un grato ambiente de convivencia intercultural.

Este acto se puede ver completo en vídeo
<https://www.youtube.com/watch?v=UbbxSPUUBfU>

Palabras de D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ
Presidente del Centro Asturiano de Madrid

Buenas tardes a todos, señoras y señores, distinguidas personalidades, miembros de la Junta Directiva, socios, bienvenidos al Salón “Príncipe de Asturias” del Centro Asturiano de Madrid, Casa Regional decana de todas las españolas repartidas por el mundo. El pasado 2 de octubre se cumplieron 135 años desde que se fundó esta emblemática y vetusta Institución, cuyo patrimonio en esta calle Farmacia y en la Quinta “Asturias”, a 25 kilómetros aproximadamente, por la carretera de Extremadura, constituye un *pedacín* de nuestra *tierrina* en la capital de España, donde tienen todos Vds. su Casa.

Como recordarán, hace unos años reactivamos el “Día de la Hispanidad” con la generosa presencia y la magistral conferencia de la entonces Embajadora del Ecuador, a la que siguieron, en las posteriores ediciones, las igualmente extraordinarias conferencias de los Embajadores de Chile, de Colombia y del Perú. Hoy nos acompaña, para dicha de todos, la Excm. Embajadora de la República de Panamá, D^a María Mercedes de la Guardia de Corró, a quien mucho agradecemos su presencia en ésta su Casa. Para ella nuestro especial y cálido saludo. Enseguida la presentaré de manera más extensa.

Recuperamos en cierto modo las “Jornadas de América en Asturias”, que conducía nuestro querido D. Amaro González de Mesa, Embajador, Directivo y Manzana de Oro, que nos acompaña en esta tribuna.

Con nosotros también D. Avelino Acero, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, Manzana de Oro de este Centro Asturiano de Madrid. Fue Director General de Construcción de FCC, empresa con más de 55.000 empleados en todo el mundo, desde donde trabajó en más de veinte

países. Con significativa participación en Panamá, por ejemplo, en la realización del metro.

Saludos que se extienden a D. Andrés Menéndez, Presidente Adjunto de esta Casa, gran apoyo personal, muchas gracias.

Excusamos a D. Francisco Rodríguez García, Presidente de Industrias Lácteas Asturianas-*Reny Pivot*, que es marca de excelencia, con notable presencia en muchos países, también americanos, y Presidente del Consejo Superior del Centro Asturiano de Madrid, además de Manzana de Oro y Asturiano Universal. Humanista, intelectual y empresario ejemplar, a quien mucho agradecemos su labor en beneficio de ésta su Casa. Un compromiso previo le impide acompañarnos.

Un saludo especial y cordial igualmente para mis queridos alumnos del Máster de Formación Internacional para Profesores Paraguayos en España, a los que tanto bien deseo, con quienes este acto ahonda su compromiso fraterno e hispanoamericano y se enriquece interculturalmente.

Recordemos como en otras ediciones, en el contexto de esta entrañable liturgia, que ‘Hispanidad’ es término que se extiende a todos los pueblos de lengua y cultura hispánica. Una noción que alberga un pensar y un sentir que no se detienen, que en la actualidad reconoce y valora las raíces precolombinas, con toda la riqueza de los incas, mayas, aztecas y otros muchos pueblos, como los guaraníes, también la savia africana, la acrecentadora mixtura étnica y cultural, viva y vivificadora.

Hispanidad, que, en palabras del pensador García Morente¹ en 1938, es “cierto «modo de ser humano» típico y peculiar”.

¹ García Morente, M. (1938): **Idea de la Hispanidad**, Buenos Aires, Espasa-Calpe. Disponible en: <http://www.filosofia.org/his/h1938a1.htm>

La noción de Hispanidad, desde mi punto de vista, se extiende a una palpitante y creciente comunidad unidiversa. Hispanidad que es lengua, corazón, alma, fraternidad y porvenir. No se entiende únicamente como españolidad. En ella está, con toda su impronta, América, es decir, una tierra hospitalaria, en la que tantos asturianos, por cierto, hallaron casa. La América que se extiende desde el Río Bravo hasta la Tierra del Fuego, la América andina y amazónica, la América de huracán, volcán y océano, la América de indios y criollos, la América del yacaré y del quetzal, de la ceiba y del cóndor, la América del dolor y de la esperanza, la América hermosa, la América hermana, ¿la América hispana?

Hispanidad, al fin, cantada por el excelso poeta nicaragüense Rubén Darío, fallecido hace cien años y al que dedicamos un sencillo, digno y hermoso acto este año, con participación de personal de la Embajada de Nicaragua, para conmemorar el centenario luctuoso. Como dice en su “Salutación del optimista”:

Íncultas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,
espíritus fraternos, luminosas almas, ¡salve!

Porque llega el momento en que habrán de cantar nuevos himnos
lenguas de gloria.

En fin, tenemos en los ojos esperanza y hoy la mirada se dirige singularmente a Panamá, que pude visitar en uno de mis primeros viajes a América, donde disfruté de la hermosísima Isla de Contadora, en el Archipiélago de las Perlas. Creo recordar que en una de sus idílicas playas, una de las primeras visiones que se alzó ante mí fue un barco, no

demasiado grande, que se llamaba Virgen de Covadonga. Panamá, acogedor país que tiene una significativa población indígena, v. gr., Kuna. Incluso, a raíz de mi viaje, hice un modesto trabajo, hace ya bastantes años, sobre la educación en los pueblos indígenas. Se da la circunstancia de que los indios Kuna gozan de enorme autonomía, probablemente la mayor de todos los pueblos originarios de América. Una América conocida por este pueblo que se ubica en Panamá y en Colombia como Abya Yala, esto es, “tierra en plena madurez o tierra de sangre vital”.

De la madurez, de la vitalidad y de la sangre de Panamá nos habla también Alma Pérez (Canela), poeta panameña: “Es... La Bandera Istmeña. Sus estrellas... y colores blanco, azul y rojo, simbolizando pureza, honestidad, ley... -autoridad. (...) Mi patria es variedad de razas, costumbres y actitudes, donde se cumple el imperio de tales virtudes.”

Panamá, un país hermano que lamentablemente ha saltado a los medios de comunicación por la filtración informativa de documentos confidenciales que comprometen la honradez de muchas personas. Los conocidos “papeles de Panamá”, que revelan el ocultamiento de propiedades, ganancias y evasión tributaria de muchos personajes importantes y famosos.

Un país, Panamá, que une. En bellos términos de Neruda, besado por el Atlántico y el Pacífico, los dos soberanos de la espuma. Ahí está el canal, una de las obras maestras de la ingeniería mundial del siglo XX

Hoy la República de Panamá está extraordinariamente representada por su Excm. Embajadora D^a María Mercedes de la Guardia de Corró, que pronunciará la conferencia: “Panamá, un país de oportunidades”, a quien mucho agradecemos que nos acompañe, todo un honor, y a quien procedo a presentar a partir de un sintético currículum, brillante y ejemplar.

CURRICULUM SRA. EMBAJADORA DE PANAMÁ

D^a María Mercedes de la Guardia de Corró, casada y con tres hijos. Es Licenciada en Artes, con orientación en economía y francés en Centros de los Estados Unidos.

En el terreno profesional, entre 1985 a 1989 fue oficial de Economía. Banco Latinoamericano de Exportaciones (BLADEX).
1990 - 1991 período de sabático. Buenos Aires, Argentina.
1992 - 1994 editora de la Revista Década, así como Colaboradora de las Revistas *Lotería*, *Cordialidad* y *Década*.
1994 - 1995 editora de suplemento infantil *LEO*, del diario La Prensa.
1996 - 1997 editora de Revista *Ellas*, diario La Prensa
1997 - 2006 directora revistas y suplementos diario La Prensa
2007 - 2009 Período Sabático.
2010 - 2013 subdirectora del diario La Prensa

Publicaciones:

- *Hasta la última gota*, biografía de Gabriel Lewis Galindo, embajador de Panamá en Washington durante la ratificación de los tratados del Canal de Panamá.
- Libro de lujo conmemorativo de los 30 años de La Prensa
- *Cuchi: sello de elegancia I* y *Cuchi: sello de elegancia II*, ambos a beneficio de Hogar San José de Malambo

Miembro de las Juntas Directivas: Instituto Latinoamericano de Estudios Avanzados; del Diario La Prensa-2013 hasta la actualidad.
Idiomas: español e inglés fluidamente; francés básico.



La Embajadora en un momento de su intervención.

En la imagen de izqda. a dcha: D. Andrés Menéndez, D. Amaro González de Mesa, D^a Mercedes de la Guardia, D. Valentín Martínez-Otero y D. Avelino Acero.

**Palabras de la
EXCMA SRA. DOÑA MARÍA MERCEDES DE LA GUARDIA
Embajadora de Panamá ante el Reino de España**

El papel del Canal

Panamá se independizó de España en 1821 e, inspirada en el sueño bolivariano de crear una sola nación, se unió a Colombia. Como departamento de ésta, los panameños vieron a los franceses firmar un tratado con Bogotá para la construcción de un Canal interoceánico a imagen y semejanza del de Suez. Vimos al Gran Francés, Ferdinand de Lesseps, desembarcar con su ejército de ingenieros prestos a acometer el reto. Y los vieron marchar, dejando enterradas bajo el lodo vidas, francos y reputaciones.

Surgió entonces la posibilidad de que Estados Unidos adquiriera la concesión otorgada por Colombia a los franceses. La ilusión de la paupérrima Panamá se enciende, pero el congreso colombiano de rechazar el acuerdo que proponía Estados Unidos. Es entonces cuando los panameños, que por décadas habían estado revisando la conveniencia de aquella unión voluntaria con Colombia, deciden que es momento de tomar las riendas de su destino. Con apoyo de Estados Unidos, declaran el nacimiento de una nueva república y, en los días siguientes, como primera acción exterior, el nuevo gobierno firma un tratado que da paso a la construcción de la anhelada vía.



Imagen parcial de parte del público asistente

Durante los próximos 10 años, la nueva república ve como el genio y tesón estadounidense se enfrenta a la naturaleza, a un inmenso costo en vidas y finanzas. Era, como describió la escritora panameña Thelma

King, “la mayor libertad que el hombre se había permitido hasta entonces con la naturaleza”.

Y esta vez, triunfó el hombre. El 15 de agosto de 1914 se inauguró el Canal de Panamá; y los panameños pensaron que había llegado la hora del progreso. La obra había generado empleo y traído mejores condiciones de salubridad a las ciudades de Colón y Panamá. Pero aquel tratado firmado al calor del anhelo del Canal dejaba pocas ventajas al país huésped. La anualidad a pagar era magra; la demanda de bienes de consumo generada por las bases militares instaladas en torno a la vía y el paso de buques era satisfecha desde los Estados Unidos. Y, lo más grave, teníamos un enclave –un país dentro de otro- en donde se izaba otra bandera y se respetaban otras leyes.

La decepción se convierte en semilla de una lucha de generaciones de panameños que expresan –sucesiva y reiteradamente- su rechazo a la situación vigente. En 1964, un incidente violento abre las puertas a una nueva negociación, pero no es hasta 1976, con la llegada al poder de Jimmy Carter, que Estados Unidos accede a firmar un nuevo tratado: el Tratado Torrijos-Carter, que prevé la reversión del Canal a los panameños el último día del año 1999.

A partir del 2000, los panameños empezamos, ¡por fin! a explotar, para beneficio propio, nuestro principal recurso natural, que es la posición geográfica. Bajo administración panameña, el Canal continúa prestando un servicio valioso y competitivo para el comercio global, pero además genera ingresos que permiten un aceleramiento en el crecimiento de nuestra economía: diez mil 600 millones entraron al Tesoro Nacional en los siguientes 15 años.

Pero el mandato de la administración del Canal no solo implica gerencia y mantener, sino modernizar y actualizar. Para cuando el Canal revierte a Panamá, ya se están construyendo barcos que no caben por las viejas

esclusas. La única opción viable para mantenerlo vigente, porque permite que el Canal siga operativo durante la construcción, es construir un tercer carril. La decisión se somete, porque así lo dicta la Constitución, a toda la ciudadanía. Y en 2006 se lleva a cabo un referéndum en el que dos de cada tres panameños votan sí a la ampliación.

Diez años más tarde, -tras no pocos tropiezos- la ampliación, de la cual la construcción del tercer carril es eje fundamental, es una realidad.

No en vano Panamá siente tanpreciado su Canal, no en vano se siente orgullosa de haber logrado. Ese Canal, nuestro Canal, es el que hace que un país pequeño y estrecho como el nuestro, relevancia para toda la humanidad. Ese Canal es el que nos ha permitido desarrollar, al máximo, nuestro principal papel, ese que se puso en evidencia desde aquel 13 de septiembre en que Vasco Núñez de Balboa descubrió el Mar del sur cruzando a través del istmo y nos convirtió en eslabón del comercio entre España y sus colonias. El papel de país de tránsito, de intercambio, de unión y confluencia.



Banderas de Panamá y España